

OPINION

Rubén Blades: un verdadero señor

Rubén Blades sigue su marcha hacia más conquistas. Triunfó en la música. Triunfó en su afán académico. Triunfó en el cine. Ahora intenta invadir las esferas gubernamentales.

Uno lo mira, se pone a pensar sobre las posibilidades de este excepcional ser humano y uno se da cuenta de que, mirándolo bien, en Rubén Blades no podemos divisar limitaciones. Lo extraño de este comentario es que el famoso columnista político neoyorquino, Pete Hamill, discutió este tema conmigo hace más de quince años.

"Rubén Blades tiene la inteligencia, la sensibilidad y sobre todo la integridad para ser presidente de Panamá", me dijo Hamill, después de platicar varias veces con el entonces (el final de los setentas) magnífico cantante-compositor del momento.

"Un verdadero señor", recuerdo haberle contestado.

Años después, viendo a Blades divulgándole al pueblo mensajes de relevancia social y viendo su conducta hechicera, Hamill escribió un artículo de portada sobre este jovencuelo de dotes inmensurables en el *New York Magazine*. Este artículo desató un interés especial sobre Rubén en los medios noticiosos del país. Y fue entonces cuando la colonia hispana se dio cuenta que la maravilla panameña ya no nos pertenecía sólo a nosotros, que la farándula gringa también estaba interesada en Rubén, en lo que él representaba para todos los hispanos en los EE.UU. Curioso, que a pesar de tener acento latinoamericano y piel castaña, este país lo adoptó como un hijo igual a los demás. Como se esperaba, también se destacó en Hollywood con las más grandes estrellas del Norte.

Pero su preocupación por el bienestar de los suyos nunca le faltó. Panamá sufría políticamente. Su gente no estaba segura y era maltratada muy a menudo. Por consiguiente Rubén padecía.

Consecuentemente, no fue absurdo pronosticar que un hombre concientizado como siempre lo fue Rubén Blades, y que tantos consejos nos ha dado dentro y fuera de su elenco musical, se interesara en ser el Jefe Máximo de la República de Panamá.

consistencia ha sido firme, recta.

Ahora, Rubén busca colocarse al tope de su gobierno en Panamá el próximo 8 de mayo. Quiere ser presidente del país que lo vio nacer. Por lo tanto, aquellos hispanos que entendemos algo sobre la historia y la política de ciertos sectores de nuestro planeta, no podemos dejar de ayudar a un país nuestro.



**JOSE "CHEGÜI"
TORRES**

El hombre, la mujer y el niño panameño son nuestros hermanos. Sabemos, además, que el que está al tanto de la socio-política panameña, tiene que saber que Rubén Blades como presidente de la República de Panamá es lo mejor que le puede suceder a toda esa región.

Aquí en EE UU tenemos muchos seres humanos que estamos muy inte-

resados en el bienestar de los países cercanos. Gente como Pete Hamill, Jack Newfield, Dennis Rivera, Ryan O'Neal, Gerson Borrero, Budd Schulberg y muchos otros, quieren aportar al bienestar de nuestros hermanos en Latinoamérica. El futuro y el potencial de Panamá están en manos de Rubén Blades. Pero para asegurar su triunfo, hay que incurrir en gastos.

Usted, amigo lector, puede hacerse parte de este triunfo para la colectividad panameña junto a mí y mis amigos. Por favor, envíe una donación, desde un dólar en adelante a:

**Friends of Rubén Blades
Movimiento Papa Egoro**
459 Columbus Avenue (#171)
NEW YORK, NY 10024

Los cheques y giros postales deben hacerse a nombre de **Movimiento Papa Egoro**. Y la donación es totalmente legal.

José Chegüi Torres es un escritor puertorriqueño que reside en Nueva York.

Desde luego, Rubén tiene una preparación académica de gran envergadura. Es graduado de la Escuela de Derecho de la Universidad de Harvard, la más prestigiosa en los EE UU. Tiene gran entendimiento sobre los problemas socio-políticos de su país y un método directo de comunicárselo a su gente. Y sobre todo, es un hombre de sentimiento y compasión -como si su selección en hacer de la música su carrera profesional le hubiese dado un caudal de emociones y esperanzas, invisible en otros oficios.

"Yo lo he visto llorar, y lo he visto deprimido y desesperado al ver la condición de su gente en Panamá", me dijo Paula Campbell, una amiga de Rubén por cerca de 20 años. Pero el que sabe algo de Rubén no necesita hacer un estudio profundo sobre su persona, ni de su vida adulta tanto en su país, como en EE UU. Ha sido siempre un libro abierto. No encierra sorpresas. Su